

Carta circular nº 58, verano de 1995

Al Consejo de Representantes Agrícolas

Queridos amigos:

El tema de este año: «Vías para un futuro social. ¿Qué implica la gestión en los organismos agrícola y social?» prolonga el tema del año pasado. En la Carta circular nº 55, de verano de 1994 [sin traducir], observamos la interrelación entre ambos organismos.

Hallamos que ambos:

- son manifestaciones de una única realidad, la del ser humano
- tienen una naturaleza triple, al igual que el organismo humano, con un polo cefálico y el otro metabólico, entre los que hay un órgano rítmico ordenador
- están invertidos respecto al organismo humano, lo de arriba está abajo y viceversa.

Como continuación de aquello, veamos qué es práctico en estos tres miembros de ambos organismos en relación con el organismo corporal humano, preguntándonos a nosotros mismos qué caminos se abren para el futuro social a través de la agricultura biodinámica, en particular en lo que esto tiene que ver con la gestión.

El miembro espiritual-cultural del organismo social

Para el organismo social, la vida espiritual es lo que al organismo humano es el sistema metabólico (véase Rudolf Steiner, en «Agricultura e industria», de Roman Boos, pág. 21 y siguientes). En la agricultura es lo que ocurre sobre la tierra, en el calor y en el aire bajo la influencia de la periferia. La voluntad vive en la conciencia embotada del metabolismo humano. Puede llegar a expresarse sólo si los procesos metabólicos se mantienen alimentados desde el exterior. Lo que una persona ingiere como alimento, a través de la digestión es descompuesto completamente en sustancias simples. Pero no son ellas las que alimentan verdaderamente al metabolismo -su paso al interior del organismo es importante sobre todo para el polo neurosensorial-, sino las fuerzas que a través de la digestión estimulan lo que es puramente espiritual en la voluntad para el desarrollo físico. Desde este punto de vista nos podemos preguntar qué es lo que alimenta un desarrollo completo de las fuerzas en el ámbito social, y qué en el organismo agrícola.

La vida espiritual es nutrida por los dones, los pensamientos y las ideas de las personas. La vida espiritual no es el pensar como tal sino sus productos: lo que se ha pensado. Esto conduce a un proceso digestivo que moviliza las fuerzas hacia la actividad y las iniciativas. Tener la idea de una granja biodinámica no significa que ya funcione. Por eso la idea debe salir al mundo, entre las personas, debe armarse contra todas las resistencias, y finalmente germina en la voluntad, confiriéndole su dirección. La vida espiritual sólo puede ser libre cuando el pensamiento entra en la vida, es algo así como digerido, y de este modo mueve la voluntad en una dirección propia.

Por el contrario, ¿qué nutre el «estómago» de la agricultura? Su fuerza productiva se encuentra en la construcción de los frutos, que debe apoyar la nutrición. Esto extrae sustancias del lado metabólico de la individualidad agrícola, pero algo más: fuerzas (véase la conferencia sexta del «Curso sobre agricultura»). Lo que nutre aquí en la forma de fuerzas periféricas, debe primero estar sujeto a una digestión externa en el calor y en el aire. Aplicado al organismo agrícola en su conjunto, su nutrición ocurre en el ámbito que está sobre la Tierra; desde ahí actúan las fuerzas que renuevan la vida terrena (el humus) que en la «cabeza» bajo tierra está sujeta a la descomposición. Además, el producto de las ideas cósmicas, la sustancia vegetal, así como su transformación en estiércol y al final los preparados, debe sumergirse en el conjunto de los procesos exteriores, ser digerido (fermentación del compost) para mover el polo de la voluntad del organismo agrícola a una actividad sustancial, a la formación del fruto. El fruto es el producto espiritual de los «talentos» del organismo agrícola; deriva de su miembro metabólico superior y termina como producto en la circulación económica. Por el contrario, el producto espiritual del organismo social, la labor efectuada a través de las ideas, da la base para que las fuerzas cósmicas actúen desde abajo a través de las sustancias terrenales.

El miembro económico del organismo social

La vida económica realiza la misma función para el organismo social que hace la cabeza para el ser humano y las profundidades de la tierra para el organismo agrícola. El sistema neurosensorio proporciona la base para tener ideas, para ser capaz de pensar. Esto tiene lugar gracias al catabolismo que ocurre en los nervios. Las bases de la vida económica son las capacidades de la Naturaleza, que como los dones humanos resultan de un desarrollo pasado. Una región está «inspirada» si tiene acceso a ricos recursos minerales, por ejemplo la presencia de minas de carbón y hierro, que permiten el desarrollo de la industria. En el caso de la agricultura, cada emplazamiento tiene sus dones únicos, resultantes principalmente de la producción de la tierra a partir de la roca madre, su relieve y suministro de agua. Cada agricultor se encuentra con esas condiciones dadas -por ejemplo si se trata de una tierra negra o arenosa y pobre- y ellas determinan en gran medida el potencial económico de la granja.

Si este potencial natural ha de desarrollarse económicamente, entonces la labor, dado su impulso desde la vida espiritual, debe aplicarse a la Naturaleza y principalmente a «lo que está debajo», a «lo terrenal», a la cabeza de la individualidad agrícola. A través de esta conexión, a través del hierro fundido y modelado, o de la semilla depositada en la tierra preparada, surge el resultado, el producto. Así, en el umbral de la vida económica se hallan los dones de la Naturaleza y las capacidades humanas. Luego hablaré de cuán diferentemente se aplican unos y otras a la producción agrícola o industrial.

Toda la actividad económica consiste en las tres funciones de producción, distribución y consumo. Por un lado ellas se mantienen dentro de sus límites por estar basadas en la Naturaleza; por otro lado a través de la vida jurídica. Lo primero es comparable a la limitación en sustancia y forma de la cabeza humana y los nervios, lo segundo al corazón ->«el corazón siente la luz o la oscuridad del pensamiento» (Carta de Micael de este año, GA 26). ¿Pero qué asigna ahora la función cefálica, la actividad pensante del organismo social, a la vida económica?

Es lo que ocurre entre la producción y la distribución, entre la distribución y el consumo. Aquí el organismo social percibe las necesidades humanas, aquí desarrolla su actividad pensante, por la cual guía el flujo de bienes de modo que se satisfacen las necesidades humanas. La motivación de la vida económica está en las necesidades que surgen del espíritu humano. Ellas actúan como una succión en la producción, en los artículos que surgen desde sus orígenes en la Naturaleza, en la «cabeza» del organismo social. Un producto no es lo que descansa en la Tierra como riqueza mineral, o lo que crece como trigo. «Un producto sólo es lo que se ha generado en conexión con la actividad humana, tanto por haber sido transformada su naturaleza por esa actividad o por ser trasladado de un lugar a otro.» (Rudolf Steiner, 2 de marzo de 1919, Dornach, GA 189). En la vida económica se intercambian los bienes. El dinero está aquí como un medio fluido para ayudar al intercambio de bienes en un mundo en que se mantiene la división de los trabajos. Es un derecho a aprovechar bienes. Por tanto el dinero no debe afectar a la naturaleza de un producto, nada más de lo que pueda hacerlo la labor humana o la tierra. Pertenece al ámbito jurídico. Si los bienes son vendidos a cambio de derechos, por ejemplo si se comercia con una finca, ganado o incluso sus derivados, entonces el auténtico precio, como equivalente monetario del valor objetivo de los bienes y por tanto de su intercambio, se convierte en un precio injusto, corruptor del proceso económico. La prueba de esto se halla en los precios mundiales de los artículos agrarios, que «tienden asintóticamente a cero».

La vida económica puede restaurarse para la salud del futuro sólo si:

- *las necesidades se articulan más conscientemente por parte del consumidor*
- *las fuerzas sintetizadoras de la agricultura pesan más que la explotación de la industria*
- *al dinero, el capital, el trabajo, el ingreso y las fincas se les niega estrictamente su carácter de mercancías*
- *aparecen precios que se corresponden con el valor de los artículos que han surgido, sido transformados o trasladados por el trabajo humano.*

En la vida económica actual, estas condiciones no pueden cumplirse en ningún lugar mejor que en la agricultura biodinámica. Pero para esto tenemos que apartar la opinión general de que la granja es una empresa económica cuyo objetivo es conseguir el máximo beneficio, es decir la creación de capital. En cualquier caso, dentro de la Unión Europea, con el 50 % de subvenciones dedicadas a la facturación neta de los productos agrarios, esto ha sido durante mucho tiempo una ficción. En la agricultura biodinámica podemos observar cuán más que nunca minado está su objetivo de una alimentación sana para el ser humano y el cuidado de la tierra, cuando lo obstruye el comercialismo y la competición entre los mercados regionales y suprarregionales. Lo que el individuo sostiene como un derecho en el proceso comercial -sea productor, distribuidor o consumidor- aparece como falso cuando se ve en el contexto íntegro. Con la percepción y el juicio propios comprendemos sólo una fracción de la realidad económica, con el resultado de que la acción subsiguiente aparece ser antisocial y destructiva. No solemos darnos cuenta de esto por nosotros mismos, pero los demás deben sufrir las consecuencias.

La vida económica resulta ser la cabeza del organismo social, por encima de todo porque las necesidades económicas -en la producción, distribución,

fijación de los precios, etc.- han de percibirse y fijarse conjuntamente. Aquí Rudolf Steiner habla de la necesidad de tomar las decisiones de modo comunitario. Pero bajo las complejas interdependencias de la sobrecapitalizada vida económica actual, éstas sólo pueden ocurrir cuando la producción, la distribución y el consumo son capaces de relacionarse entre sí de una manera abarcable regionalmente, y a la vez están controladas por una preocupación consciente por su fundamento en la Naturaleza y por las necesidades que se extienden en el ámbito espiritual. Esto sucede en la vida económica que procede de la agricultura biodinámica. Aquí encontramos hoy las únicas condiciones preliminares para responder a las preguntas que Rudolf Steiner planteó en Oxford el 29 de agosto de 1922 (GA 305): **«¿Qué clase de instituciones debe haber aquí para que la gente tenga las clases correctas de pensamientos en el ámbito social? ¿Y qué pensamientos debe haber aquí para que estas instituciones sociales correctas surjan del pensamiento?»**

A la segunda pregunta viene su respuesta de la vida espiritual, de lo que perseguimos que surja del «Curso sobre agricultura»: un modo de agricultura derivado de la Antroposofía. La primera pregunta debe responderse partiendo de la vida económica, a través del establecimiento de asociaciones. En las asociaciones, la gente se reúne como personas, dijo Rudolf Steiner. **«Ser capaces de tener los pensamientos correctos en el contexto social»**, o sea que en el espíritu de hermandad, los socios económicos dentro de una región abarcable, deben sentarse juntos a la mesa. La asociación económica es un órgano de percepción, es decir un órgano sensorial situado en la cabeza del organismo social. Aquí volvemos nuestra mirada a las necesidades de nuestros socios económicos, a lo que hace falta para que fluyan los bienes que satisfagan las necesidades. Esto exige la más clara percepción de la realidad. No se trata de satisfacer programáticamente determinadas normas, sino más bien en cada caso lo que está viviendo bastante individualmente como necesidades en la gente, y lo que resulta de esto como necesidades objetivas en la producción y la distribución. Lo que debe llevarse a la luz son las necesidades ocultas en los rincones del alma, y han de llevarse en conexión con la situación económica concreta. De esto surge un pensamiento que busca soluciones que acercan lo que es más deseable y práctico para el momento. Por tanto la asociación es a la vez un órgano por el cual surge el juicio comunitario y el pensamiento ha de ampliarse a la imaginación, a una aprehensión simultánea de muchos factores económicos.

Basándose en una percepción de las necesidades que surgen de lo espiritual en el ser humano y en el juicio a que ha llegado la comunidad, abarcando todos los factores económicos relevantes, la tarea central de la asociación es la fijación de precios. «El principio asociativo debe actuar en el sentido del establecimiento del valor de los bienes a través de las relaciones mutuas.» (Rudolf Steiner, Primer curso en la universidad, 10 de octubre de 1920, publicado por Roman Boos en «Agricultura e industria»). Así el valor del pan, la mantequilla, las papas, los zapatos, las gafas, etc. están determinados por su relación mutua. El precio justo correspondiente a esos valores sólo puede surgir si los medios de producción y las fincas se retiran de la vida económica, si su valor asumido no entra en la fijación del precio, como ocurre habitualmente. Claro está que al fijar los valores y por ello el precio del producto, se incluye las necesidades espirituales del agricultor y el ingreso acordado en el plano jurídico. **«El valor de un par de zapatos debe equivaler al de todos los demás productos que necesita el zapatero -sean de naturaleza física o espiritual- antes de que él haya producido otro par de zapatos.»** (Rudolf Steiner, op. cit. anterior). Esta relación forma la «célula económica primigenia».

Si aplicamos a la granja este principio, válido para todos los servicios económicos, hallamos que es una intrincada célula económica primigenia, situada en la transición entre el fundamento natural y la vida económica. Si asumimos que la granja no tiene obligaciones de arrendamiento ni deudas debidas a la compra de la tierra, y que los colaboradores son conscientes de las necesidades y costes para la subsistencia, entonces se puede calcular los costes de la producción total de la granja entre una recolección y la siguiente. El precio total de los artículos producidos debe corresponder a estos costes. Aplicado esto por ejemplo al trigo como una forma de moneda, entonces podemos transferir estos costes a los productos concretos de la granja como la leche, las hortalizas, las manzanas, etc. Hablando con exactitud, los precios no pueden calcularse, sino que surgen de una valoración mutua de los bienes intercambiados. Pero a la vista de una estructura de precios que se ha vuelto completamente falsificada por el mercado del trabajo, del capital, del dinero y de la propiedad de la tierra, considerando la creación próxima a la Naturaleza de los valores primarios a través de la agricultura, no puedo ver alternativa a la necesidad que tiene la agricultura biodinámica de llegar a precios que se calculen a partir de los costes primarios de la célula económica de la granja. Aquí, en el umbral de la vida económica general, el cálculo de los costes primarios y por tanto de un precio justo, es muy probable que tenga éxito.

La relación de costes respecto a la producción y el precio resultante de un producto varía de un lugar a otro según la generosidad de la base natural. En una tierra negra o en un polder, se puede producir más con los mismos costes, lo cual da como resultado más ingresos que, por ejemplo, los proporcionables por una arena exigua o una granja de montaña. Esta diferencia entre los mayores o menores dones de la Naturaleza es la producción de la tierra, que debe equilibrarse dentro de una asociación o entre asociaciones.

Lo que surge de este modo de la producción agrícola primaria como precios justos que se aproximan a un valor objetivo, ahora se vuelve parte de los costes vivos para todas las personas activas en la vida económica de fuera de la agricultura. Esto se introduce en el precio de cada producto a medias o completamente acabado, porque el trabajador debe vivir hasta que hace el siguiente producto. Desde este punto de vista, se vuelven claras dos cosas: primero que el precio de todos los bienes económicos, desde el que pone el productor, pasando por el distribuidor, hasta el consumidor, debe orientarse mediante la agricultura, por ejemplo por la cantidad de trabajo necesitado desde una cosecha hasta la siguiente. Segundo, que los procesos económicos que determinan una escala de precios justa sólo se volverán sanos cuando la agricultura se asocie con la industria. **«Por tanto los primeros que se inclinen hacia las asociaciones son quienes surjan de la agricultura con varias ramas industriales.» «...El primer y más abstracto principio es éste: que las asociaciones consistan en combinaciones entre las varias ramas. Ellas trabajarán del mejor modo posible cuando se formen entre la agricultura y la industria, pero de un modo en que se busque la estructura de precios apropiada.»** (Rudolf Steiner, op. cit. anterior)

Es obvio que las asociaciones, a partir de su observación de las realidades económicas, en el futuro asumirán funciones bancarias. Respecto a la concesión mutua de créditos y otro apoyo económico, vemos este tipo de cosas aquí y allí entre los productores biodinámicos, y entre ellos y los distribuidores y consumidores.

Si reflexionamos sobre las condiciones necesarias para crear una economía fraterna en el organismo social, y para que surjan instituciones a través de las cuales las personas «puedan tener ideas correctas en los temas sociales», por

ejemplo que la cabeza del organismo social comience a pensar con sensibilidad, tendremos suficiente razón para desesperarnos. Puede parecer una utopía muy lejana en el tiempo. No podemos hacer nada solos. Se necesita la introspección y la voluntad para la acción en muchas personas. ¿Y dónde están? Potencialmente en los alrededores de cada granja, en los elaboradores, distribuidores o por encima de todos en los consumidores. Como una célula económica primigenia, cada granja biodinámica puede convertirse en el punto de cristalización de una unión asociativa, aunque al principio funcione parcialmente. La ASC (Agricultura Sostenida por la Comunidad), los proyectos de elaboración de las granjas, las ventas directas en la granja, las suscripciones a cajas de hortalizas, etc. son comienzos imperfectos, pero que desempeñan lo que se quería en el momento en cada lugar. Irradiando desde las granjas, estos esfuerzos están preparando el terreno en la vida social para que pueda formarse un interés mutuo, una percepción mutua de las necesidades y de ahí un juicio, procedente del sentir la realidad y de la fuerza de la conciencia presente en la comunidad asociada. Lo que Rudolf Steiner dijo en 1920, ahora comienza a convertirse en una realidad conformable. Las granjas biodinámicas sienten su camino lentamente en la vida económica general y comienzan a modelar los mercados regionales junto a los elaboradores, los distribuidores y los consumidores. En la Carta Circular nº 57 ya se informó de valiosos comienzos que van más allá (traducción pendiente). El paso próximo: la asociación con otras ramas, con la industria, no se halla tan lejos en el futuro como puede parecer. El hecho de que en muchos lugares la elaboración artesana, por imperfecta que pueda ser, esté asociada a la producción agrícola, muestra que ya hay primeros pasos esperanzadores a lo largo de un largo, largo camino.

Juntando estos pensamientos sobre la actividad económica en el organismo social, podemos decir que las asociaciones económicas son las instituciones que han de formarse «de modo que las personas puedan tener los pensamientos correctos respecto a la vida social» y a través de las que sólo es posible establecer precios que expresen el valor objetivo de los productos. Ellas son el lugar en que nacen los pensamientos que mantienen unidas las fuerzas de la iniciativa a partir de la vida espiritual libre, con la realidad del espíritu presente en la Naturaleza y en la humanidad en general. Ha llegado el momento histórico en el cual las asociaciones pueden formarse por sí mismas a partir de la agricultura y deben hacerlo. Y también para su propia supervivencia la agricultura biodinámica debe enfrentarse con esta necesidad histórica.

El órgano jurídico en el organismo social

Entre la vida espiritual -basada en la libertad y en la cual las intuiciones inflaman la voluntad- y la vida económica -basada en la fraternidad y en la cual el pensamiento debe energizarse a sí mismo con imaginaciones para comprender tales intrincados procesos- la vida jurídica se integra por sí misma con su base en la igualdad. Aquí las inspiraciones iluminarán cada vez más la facultad del sentimiento interpersonal. El sistema rítmico humano se sitúa respecto a ese centro respiratorio del organismo social que es la vida jurídica, en una relación parecida a como lo hace respecto al centro respiratorio, el «diafragma», que es la individualidad agrícola. En nuestra vida sensible nos hallamos a nosotros mismos absortos en la amplitud de nuestra actividad actual. Del mismo modo, en la agricultura

dirigimos nuestra plena actividad, concentrada por instantes, proteger y desarrollar la fertilidad de la tierra. Esto alcanza un clímax en el sentimiento de «impregnación con la razón» del centro que se halla entre el abdomen y la cabeza de la individualidad agrícola. Esto se refleja en la vida jurídica, donde son las acciones presentes las que suscitan los sentimientos interpersonales. Esta doble relación del sentimiento humano hacia los derechos por un lado y hacia la tierra por otro, es con seguridad la razón más profunda para el sentimiento de pertenencia a un territorio dado, por parte de un grupo particular de personas. Las confrontaciones armadas, el horror de las llamadas purgas étnicas, que hoy irrumpen como una herencia del pasado en los sentimientos tenebrosos de un doble espiritual, expresan elocuentemente el hecho de que las relaciones jurídicas entre los seres humanos respecto al uso de la tierra deben iluminarse con la inspiración. Al respecto, con la práctica de nuevas formas jurídicas sobre la posesión de los campos, los agricultores biodinámicos han asumido una labor pionera. Intentan apartar la tierra de la posibilidad de ser vendida, impidiendo la acumulación y redefiniendo el derecho al usufructo. De este modo se puede resolver el problema de las herencias. En la venta, la capitalización de una finca es simplemente la continuación del antiguo derecho a la herencia basado en la sangre. En vez del campo, ahora se hereda el capital.

Igual que la tierra y todos los demás medios de producción, el trabajo y el ingreso están profundamente enmarañados en la vida económica de modo puramente jurídico. El trabajo se vende y el ingreso es el precio obtenible por el mismo en el mercado. En muchas empresas biodinámicas esto se desenmaraña simplemente a partir de la experiencia de la polaridad entre el objetivo espiritual y las necesidades de la gestión económica. En comparación con la agricultura convencional, no sólo el número de colaboradores es mayor del doble -en casos especiales hasta el décuplo-, sino que el ingreso también está adaptado de forma cada vez más flexible a las necesidades individuales. Desde luego que surgen conflictos significativos con la legislación impositiva. En el desarrollo futuro de esto se solicitará de la agricultura biodinámica que:

- forme comunidades legales o activas, por ejemplo comunidades agrícolas, ASC. etc. en las cuales el sentimiento hacia los derechos pueda desarrollarse en la relación interpersonal inmediata. De este modo surge la sustancia jurídica: la confianza. Los derechos basados en la confianza deben ser un objetivo en nuestro afán, igual que la asociación económica por un lado y la iniciativa espiritual libre por otro
- codetermine la estructura legal, de modo que por lo menos en el área de la agricultura pueda terminar el vínculo entre lo jurídico y los negocios. Sin esta separación, no es posible una actividad económica sana en el organismo social.

Se pretende que la actividad económica del interior del organismo social se centre puramente en las necesidades propias, que surgen a lo largo de las tres funciones de producción, distribución y consumo. Ella pide autonomía para sus instituciones (asociaciones) y para sus modos de alcanzar decisiones (percepción y pensamiento), del mismo modo en que tal autonomía se halla en el sistema neurosensorial humano. También debe permitirse que la vida espiritual desarrolle en completa libertad sus instituciones (escuelas, etc.) y sus funciones (trabajo conducido por las ideas), del mismo modo que se realiza la actividad

metabólico-motora dentro del organismo completo. Esta independencia entre ambas partes sólo es posible cuando la vida jurídica modela sus instituciones y funciones tan autónomamente como lo hacen el corazón y los pulmones en la parte central del ser humano. Sólo a través de la, independencia de sus tres partes, el organismo social puede emerger como tal. Si nos autoinvolucramos en el trabajo biodinámico con determinación plena, en la parte de la Naturaleza que modela el organismo agrícola para convertirse en el cuerpo de la individualidad agrícola, entonces se liberarán las fuerzas formativas sociales que van a construir el triple orden autónomo dentro del caos social. Esto lo podemos observar por todas partes cual yemas que brotan.

Cuál es la actividad económica en el organismo agrícola en su relación con la industria

Desde los años 20, la tarea de la agricultura biodinámica ha sido transformar la agricultura campesina instintiva en la cultura de la época del alma consciente. Eso ha tenido -si es que lo ha tenido- sólo un éxito limitado. Desde los años 60 la agricultura ha sido absorbida casi totalmente por el proceso productivo industrial. Por tanto la tarea actual y futura de la agricultura biodinámica es desenredar a la agricultura de esta alienación y volverla a sus fundamentos productivos originales y auténticos. ¿Cuáles son éstos, en relación con la industria? Los orígenes de las producciones industrial y agrícola descansan en los dones de la Naturaleza y en los dones espirituales humanos, pero de modos cualitativamente muy diferentes.

El proceso de la producción industrial

En la industria, el espíritu humano, la idea, es más importante que las materias primas extraídas de la Naturaleza. La idea las extrae de donde descansan, cambia su forma y las convierte en un producto que satisface una necesidad. Si una idea demuestra tener éxito en esto, ya es un capital. Él moviliza el crédito y con esto los medios de producción: se construye las fábricas y se suministra las máquinas. El capital es el espíritu humano congelado en el dinero, o más: en los medios de producción. Sólo está conectado con la energía y con las materias primas de la Naturaleza muerta. El capital tiene la fuerza para organizar y racionalizar el trabajo humano. Donde se lleva a cabo una producción industrial, el trabajo se escinde en múltiples pasos aislados que conducen al producto terminado. El trabajador individual permanece completamente indiferente ante lo que está haciendo. Difícilmente puede tener la misma clase de interés por el objeto de su trabajo como lo tenía antes el zapatero hacia su zapato, en cuya calidad ponía su orgullo. En la industria, el trabajo se convierte en estar al servicio o quizá en sólo supervisar una máquina. Un mecanismo hace la producción, y al final queda el producto acabado. Su precio se basa en un cálculo que contabiliza todos los costes, desde tomar un crédito, pasando por los salarios y los costes fijos, hasta los costes de amortización. No se puede mantener un precio menor que estos costes, o de otro modo la empresa quiebra. Y finalmente a este precio pertenece el beneficio del empresario, que mide el valor, aparte de los costes de producción, por la mayor o menor demanda del producto. En este cálculo de costes es de importancia principal la depreciación o amortización, que se considera un valor proporcional al uso del capital productivo, por ejemplo para cubrir la maquinaria estropeada. Para la industria es decisivo que la fabricación de máquinas y su reposición como

medios de producción no se relacione con lo que producen. Cuando la máquina está gastada, se compra una nueva en cualquier parte del mundo.

La industria, según Rudolf Steiner, es un «bien devorador». Vive del consumo de energía y materias primas y acumula desperdicios, es decir sustancias y energía que alteran por un tiempo o permanentemente el carácter de la Tierra y sus cubiertas. Objetivamente, por su naturaleza, la industria no conoce la moderación. Anhela la sobrecapitalización, es decir que el mayor beneficio viene del producto que contiene la menor proporción de Naturaleza y la mayor de inteligencia humana (por ejemplo el chip de ordenador). Por esta razón, los precios son más baratos cuanto más cerca de la Naturaleza está la producción (en la agricultura). Para la industria, el mercado tiene un ámbito mundial. Esto limita su expansión. Los otros dos factores limitantes se hallan en la vida jurídica y en la base natural.

El proceso económico en el organismo agrícola

En la agricultura, la Naturaleza tiene prioridad sobre el espíritu humano. Lo que el capital -el espíritu humano congelado- es en la industria, en la agricultura es la Creación, que se ha congelado en la existencia natural. Esto por sí mismo no moviliza el crédito. Así, hablando con rigor, la agricultura no puede crear capital sino consumirlo (en construcciones y máquinas). El «crédito» que la Creación ha dado a la agricultura es por ejemplo la ascensión del sol durante el día o durante la primavera. Por tanto no es el capital, sino la Naturaleza en el sentido más amplio, la que organiza el trabajo humano, no por la división del trabajo sino de un modo que permite a un todo surgir del todo.

¿Cómo se relaciona el espíritu humano -que también participa en las formas que toma la agricultura- con la fuerza productiva presente en la Naturaleza? El puente con la Naturaleza es el trabajo humano. Ahí vive el espíritu humano, pensando, sintiendo y queriendo. Como pensador y observador, el ser humano de nuestra época permanece externo a la fuerza productiva de la Naturaleza. Pero él puede aprehender en sus pensamientos las condiciones físicas para que se dé esta productividad y con ello dar a su voluntad la dirección que guíe su trabajo en el sentido de optimizar estas condiciones (por ejemplo cultivar la tierra, rotar los cultivos, abonar). Sólo de la ciencia espiritual antroposófica fluyen las ideas a este pensamiento, que tienen una relación directa con las fuerzas productivas de la Naturaleza y el cosmos (los preparados biodinámicos). En el sentimiento, la actividad de la Naturaleza se vuelve una experiencia anímica; en la voluntad nos sumergimos, aunque plenamente inconscientes, en el ser que actúa ahí. Estas tres actividades anímicas están entrelazadas en el trabajo, y depende en gran medida de la calidad de los pensamientos, la dirección que toma la voluntad, a qué nivel del ser desciende una persona con su voluntad cuando trabaja. Si el agricultor piensa obtener cosechas máximas, entonces buscará los métodos correspondientes de abonado, cría, técnicas genéticas, etc. En su trabajo la voluntad está dirigida por tales métodos. Por este camino llegamos a la capitalización y con ella a la industrialización de la agricultura. «La agricultura marcha hacia la capitalización, como industria hacia la sobre-capitalización» dijo Rudolf Steiner. El espíritu presente en el ser humano fuerza a la Naturaleza hacia sus caminos, y el resultado es que el ser humano como trabajador deja de ser necesitado. La tendencia es para él permanecer igual de indiferente a lo que está haciendo como lo está el trabajador industrial frente a la pieza que maneja durante un instante en la

cadena de montaje. Por tanto ¿por qué no dejar que el trabajo lo lleve completamente una máquina?

En la industria, el espíritu humano dirige la producción de mercancías desde el exterior. Pero ahora se centra en el trabajo agrícola, que se dedica completamente al servicio de la vida y de la Naturaleza animada, porque sólo esto es lo productivo. Por esta razón no se puede ser indiferente a lo que se hace en la agricultura. Tal indiferencia atrofia el trabajo agrícola y con él la interioridad de la Naturaleza, como podemos ver y experimentar donde se practica la producción industrial masiva. El trabajo debe saturarse de pensamientos y sentimientos que busquen un vínculo con lo productivo en la Naturaleza. Lo creativo en la realidad exterior, que se revela en la forma, debe estar presente internamente en el alma como un cuadro. Pero dentro de esta productividad natural, y constituyendo su base, se halla el principio del organismo, que en un desarrollo posterior es el principio de la individualización. El mayor servicio espiritual que podemos realizar a través de nuestro trabajo en favor de la Naturaleza, es nuestra percepción de la idea de un organismo actuando en la Naturaleza, y de la idea de la individualidad actuando en el ser humano

Así, nuestro trabajo en la granja se dedica a procurar que el principio del organismo, aprehendido espiritualmente, se lleve a efecto en un plano superior. Y a la vez, la Naturaleza da forma a este trabajo en cada momento, por lo que ahí se modela a sí mismo como un organismo. Por consiguiente, opuesto a la productividad de la industria, el mecanismo controlado por el espíritu, se halla el organismo agrícola. Este es el extenso organismo dentro del cual los seres individuales, sean las lombrices de tierra, los árboles o las aves, pueden desplegar su productividad.

En la teoría agrícola clásica, la tierra, el trabajo, el capital y recientemente la mejora técnica se citan como los factores de producción. De esta lista sólo la tierra puede realmente considerarse tal factor. El auténtico factor de producción es el organismo agrario, y dentro de él la tierra fértil, la planta cultivada y el animal domesticado. El trabajo humano, el capital (maquinaria, construcciones) y la mejora técnica son factores que actúan desde el exterior, que optimizan, o como, en la agricultura convencional, llevan al máximo la producción.

Por ello, lo que genera los productos en el organismo agrícola basándose de la fertilidad de la tierra son las plantas fructificantes y los animales domésticos productivos. Como medios de producción, se distinguen fundamentalmente de los medios industriales en tanto que se renuevan a sí mismos mientras aportan productos. La vaca da leche, pero no sin reproducirse a sí misma en un becerro. El trigo cosechado es a la vez semilla y grano para pan. La fertilidad se renueva a sí misma a través de los estiércoles que se producen en el organismo de la granja. Los preparados son lo único introducible en el organismo agrícola a través del ser humano y proviniendo íntegramente del espíritu -los medios se toman de la Naturaleza- y capaz de impulsar la productividad más allá de la medida dada por la Naturaleza. Hablando estrictamente, gracias a esta autorrenovación en el proceso productivo no puede haber depreciación de los medios de producción en la agricultura -es obvio que han de depreciarse las máquinas y herramientas, que sólo son ayudas en la producción- y tampoco amasamiento de capital ni de beneficios empresariales. Lo que corresponde a la depreciación en la industria, es la fuerza de autorrenovación en el organismo agrícola; lo que corresponde a la formación del capital, es la mejora de la fertilidad de la tierra, de la salud de la semilla y el animal, el desarrollo progresivo del organismo como un todo; lo que se puede

comparar al beneficio del empresario es lo que la tierra da, mayor productividad a través de una capacidad más desarrollada en la individualidad agrícola. Toda la actividad económica dentro del organismo agrícola debe dirigirse a estos fines. Si este no es el caso, entonces en la agricultura también surge el capital, con la correspondiente pérdida en las fuerzas productivas presentes en la Naturaleza (agricultura convencional).

El concepto de actividad económica tiene que ver con la circulación y el intercambio de bienes. Dentro del organismo agrícola no tiene lugar el intercambio de bienes. El cálculo de los procesos dentro de la granja o de, las ramas productivas en términos de dinero (incluida la financiación colateral) no tiene sentido en la gestión de la granja, desde el punto de vista del principio del organismo, pues sería como calcular el trabajo hecho por el corazón en comparación con el del hígado, el para decidir qué órgano favorecer en el futuro. La economía de la producción vegetal y animal, ahora la base de la planificación agraria, se introdujo cuando el organismo agrícola, que se había desarrollado a lo largo de los siglos, se escindió a partir de los años 60 y cayó presa de la especialización. El agricultor biodinámico debe poner de moda una clara conciencia de los costes en el total de su empresa, estimando los costes trimestral o semestralmente según la situación económica, y basándose en el ingreso y los gastos previstos (en una granja cerealista, por ejemplo, hasta la próxima cosecha). Aun cuando no haya bienes producidos en la granja que se les pueda dar un precio, sin embargo hay forrajes, estiércoles, paja, etc. producidos en ella y que se corresponden con sustancias presentes en la vida económica. Éstas circulan por el organismo de la granja, son repartidas como forraje en el establo, como estiércol en los campos y ahí son objeto de uso. Desde mi punto de vista, en base a esto se halla justificado hablar de la economía del organismo agrícola, como ya expresa en alemán la palabra «agricultura»: Land-wirtschaft, tierra-economía. Es esta economía actual la que con una visión del futuro integral protege la fertilidad de la tierra, la calidad de la semilla para el grano, la producción de los animales domésticos, o los transforma a otros planos del desarrollo, y entonces la agricultura puede constituirse en un contrapeso de la industria. La industria crea un balance negativo en la casa natural, aumentado hoy a un elevado grado a través de la agricultura industrializada. En contraste, la buena agricultura da un balance positivo al organizar las sustancias y las fuerzas y consumir sus residuos. Por tanto, mirando al futuro, el desarrollo sano de la relación entre la industria y la agricultura sólo puede tener lugar con la condición de que ambas estén asociadas, con el fin de que pese más el lado positivo de la agricultura frente al negativo de la industria.

Debe aparecer un campo de fuerzas entre la industria y la agricultura. Esto sucede cuando la última actúa a partir de sus propias condiciones, a partir del principio del organismo. Pero esto significa que según las condiciones locales, el cultivo de los campos, la cría de animales, la agricultura de pastoreo, el cuidado del vergel, los setos y los bosques de los estanques y las corrientes se impregnen entre sí para formar un todo equilibrado. Este todo se halla ahí como una capacidad de la Naturaleza que ha sido intensificada por el espíritu humano en el umbral de la vida económica. Lo que se ha producido así, proporciona una medida interior a la vida económica, opuesta a la tendencia hacia la inmoderación propia de la industria.

La gestión correcta del organismo agrícola supone una producción tan diversa como sea posible, para la cual, teniendo en cuenta la baratura y el mantenimiento de la calidad del alimento vivo, la mejor ruta para alcanzarla al consumidor es la más corta. Por esto la agricultura necesita el mercado regional, como la industria el mercado mundial.

Lo anterior, dicho de una forma un tanto aforística, pone barreras al campo, en particular al de la gestión económica en los organismos sociales y agrícolas. Hoy la gente se halla sin ayuda en este ámbito, cuando sus pensamientos no tienen fuerza para alcanzar la voluntad. Ellos siguen siendo, se vuelven más y más los juguetes de las fuerzas. Lo que hace falta es que en nuestro trabajo y confrontaciones diarias impregnemos el ámbito económico con ideas. Sólo entonces podemos esperar que lleguen -por lo menos parcialmente desde la agricultura- formas importantes de colaboración fraterna basadas en la vida económica, alejadas del caos actual de fuerzas en conflicto. Espero que mis comentarios puedan serles de ayuda en su propia búsqueda del conocimiento.

Con los mejores deseos para un fructífero trabajo biodinámico en todo el mundo,
suyo,

Manfred Klett

Traducción: Alvaro Altés



El conferenciante y agricultor sr. Manfred Klett.